

MAS SOBRE PINTURAS Y PINTORES EN EL REAL COLEGIO DE CORPUS CHRISTI

La benevolencia con que la crítica más especializada ha acogido el libro *Pinturas y pintores en el Real Colegio de Corpus Christi* (1), publicado hace ahora un año, obliga a quien esto escribe a expresar su más honda gratitud como autor. Pero la verdadera razón de estas líneas, al margen de lo dicho, estriba en constatar con satisfacción el interés que por el caudal artístico del Real Colegio de Corpus Christi se ha vuelto a despertar desde la realización del mencionado libro y dar cuenta de las novedades surgidas desde entonces que vienen a confirmar hipótesis, a puntualizar otras y, en cualquier caso, a completar las noticias relacionadas con la pinacoteca del Colegio.

En primer lugar, hay que dejar constancia de las serias labores de restauración y limpieza de cuadros que paulatinamente se han venido haciendo en los últimos meses, comenzando por aquellas piezas que reclamaban, por su importancia o por su estado de conservación, más urgente tratamiento. En este sentido se estimó conveniente trasladar los cuatro grandes cuadros que ocupaban las cuatro esquinas del claustro del Colegio, casi a la intemperie, y cuyo estado peligraba de continuar en su primitivo emplazamiento. Uno de ellos, la *Adoración de los Pas-*

tores (catalogado con el número 301), que tradicionalmente había sido atribuido a Martín de Vos y que descartando dicha atribución indicábamos podría tratarse de obra de discípulo de Alessandro Allori, consignándolo prudentemente como anónimo florentino de fines del siglo XVI, permite, tras su limpieza, conocer su exacta paternidad gracias a haber aparecido la firma de su autor y el año de su ejecución. En efecto, junto al borde izquierdo se puede leer: "1586. Joanis Bezzallius flor", confirmando plenamente nuestra hipótesis por tratarse de obra del pintor florentino Giovanni Bizzelli, de quien hasta ahora ninguna obra suya había sido identificada en España (fig. 1).

Giovanni Bizzelli (1556-1612) formóse en Florencia como pintor a la sombra de Alessandro Allori. Junto a Allori realizó, entre 1580 y 1582, la decoración de grutescos de los primeros corredores de los Uffizi, así como los frescos del coro de Santa Agueda en Florencia, y también allí hizo un gran cuadro de altar con la *Madonna con Santos* (1584). Comitentes suyos fueron Eleonora de Medici, para quien pintaría una *Anunciación*, hoy en Uffizi, y Sansoneto de Bardi, a cuya solicitud pintó un *Descendimiento* para Castell Vernio. También la Congregación de Florentinos, en Roma, le encarga para su iglesia de San Giovanni Decollato una *Crucifixión con María y San Juan*. Pinturas de su mano se conservan aún en el refectorio del Convento de San Marcos en Florencia y en la iglesia de las Agustinas de Poppi, en Casentino. Un autorretrato suyo se puede ver en el Museo de los Uffizi (2). Giovanni Bizzelli no tuvo relación con el Patriarca San Juan de Ribera, pero la estancia del pintor en Roma posibilitaría que algún cuadro suyo fuera comprado por algún agente del Patriarca en la Ciudad Eterna, llegando por ese conducto a Valencia.

Enlazando de nuevo con las labores de limpieza de cuadros en el Colegio de Corpus Christi, anotemos que se han limpiado varias obras de Sariñena, como el *Cristo a la Columna* (cat. núm. 245) y los retratos de *Sor Margarita Agullona* (cat. núm. 250) y *San Ignacio de Loyola* (cat. núm. 251), lo cual permite conocer con mayor precisión la gama cromática de este interesante pintor.

Otra obra que reclamaba a voces una profunda limpieza era la hermosa tabla de Luis de Morales representando el *Nazareno* (cat. núm. 124) y que ahora muestra su colorido original desde su impecable factura, destacándose por su calidad entre todas las versiones que sobre este mismo tema realizara el pintor extremeño. Igual suerte ha merecido el lienzo de Scipione Pulzone que representa a *Santa Clara* (cat. núm. 168).

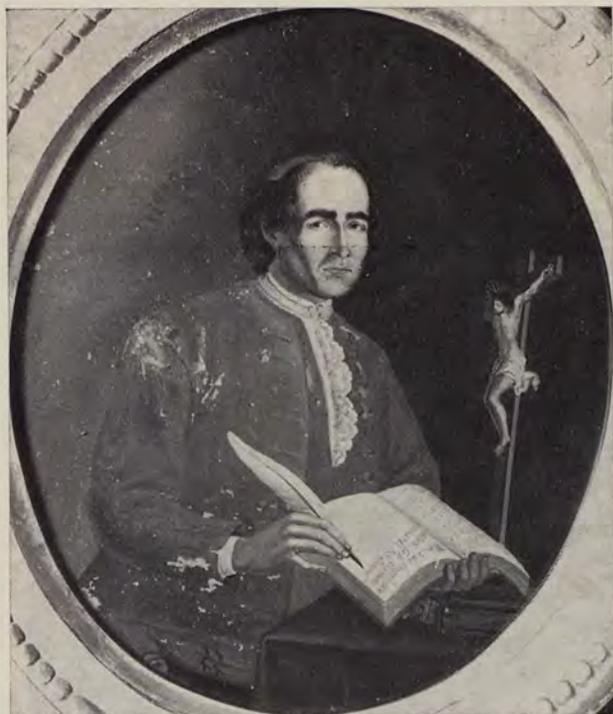
Hay que confirmar como obra segura de Francisco Ribalta el *Nacimiento* que preside el ático del retablo mayor de la capilla del Colegio (cat. núm. 183), pues a causa de su incómodo emplazamiento presentaba dificultades de análisis y su visión aún se entorpecía por la gruesa



1. Giovanni Bizzelli: Adoración de los pastores. Colegio del Patriarca. Valencia.

(1) Editado por Federico Doménech, S. A. Valencia, 1980. Las referencias a números de catálogo que aparecen a lo largo del presente artículo, naturalmente remiten a la numeración ofrecida en dicho libro.

(2) THIEME - BECKER: *Algemeines Künstlerlexikon*. Leipzig, segunda edición. 1940-50. Vol. III, pág. 76.



2. José Espinós: Don Manuel Fuster y Membrado. Valencia. Colección particular.

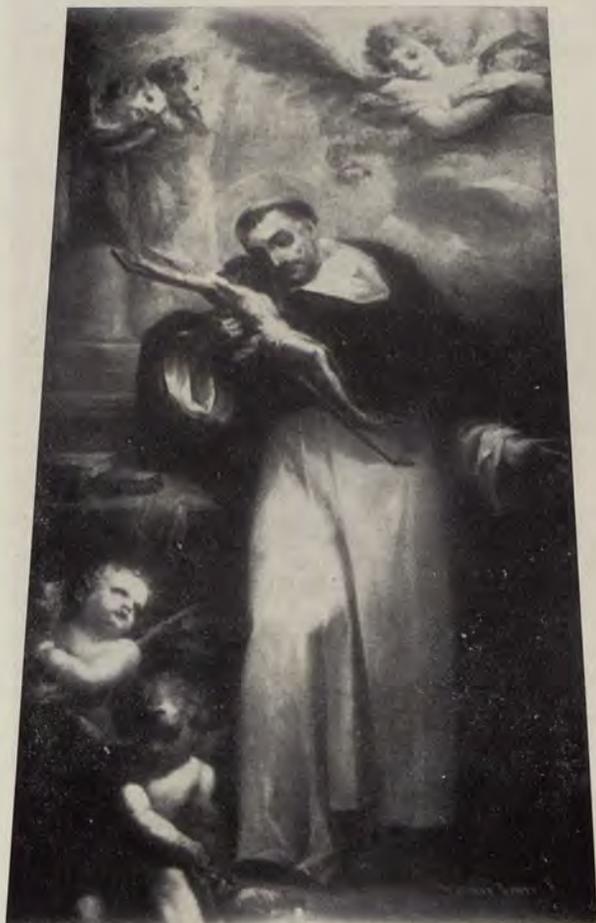
capa de suciedad acumulada. El lienzo en cuestión ha sido bajado del ático y analizado detalladamente con luz adecuada, pudiéndose advertir en él la factura suelta del pincel ribaltiano a pesar de desafortunados repintes que en determinado momento hicieron dudosa su total adscripción a la propia mano del maestro.

Fruto del azar más fortuito ha sido el descubrimiento en una colección particular de Valencia, de un cuadrillo, pintado sobre cristal con el retrato de *Don Manuel Fuster y Membrado*, firmado por José Espinós, que dimos por perdido al referirnos a su dibujo preparatorio descubierto en el Colegio (cat. núm. 38). Mucho nos complace ahora, pues, este segundo descubrimiento en tanto que constituye la única muestra detectada de la pintura de este artista valenciano tan ponderado por Orellana (3) (fig. 2).

Otra grata noticia ha sido el hallazgo de un gran cuadro de altar en la iglesia de Sierra Engarcerán que, con la firma "VICENTE LÓPEZ F.", representa un *San Luis Bertrán* (fig. 3). Dicho cuadro no es sino la versión definitiva de un boceto que con tema homónimo recogimos en el Colegio de Corpus Christi (cat. núm. 293) bajo la atribución a José Zapata que venía anotada en su bastidor. Ya en aquella ocasión dejamos constancia de que debía tratarse de boceto preparatorio para algún cuadro de altar, dado su punto de vista de "soto in su". Así, pues, a partir de ahora habrá que considerar el boceto del Colegio obra de López y no de Zapata ante la prueba documental que representa la firma del autor en la versión final de Sierra Engarcerán. En tal caso, sólo cabe pensar que el nombre de Zapata estuviese aludiendo al antiguo propietario del boceto.

Refrámonos finalmente al ignorado conjunto de frescos que en el presbiterio de la Capilla del Monumento del Colegio de Corpus Christi (fig. 4) ha salido a la luz

de forma aún más inesperada. El hecho se ha producido en el curso de las restauraciones de dicha capilla al lavar la bóveda nervada del presbiterio que a la sazón se hallaba decorada al temple con motivos "neobizantinos", hechos a principios de siglo, a base de pequeñas estrellas doradas sobre fondo añil. Al advertirse debajo de la moderna pintura la presencia de unos frescos antiguos, se optó por rescatar la primitiva decoración, eliminando el moderno repinte. El resultado, por fortuna, no ha podido ser más satisfactorio, ya que el conjunto es perfectamente recuperable, saliendo beneficiado el recinto al serle devuelto su carácter original. Las pinturas descubiertas ocupan los seis compartimentos de plementería de la bóveda con un motivo similar de origen genovés concebido a base de marcos arquitectónicos fingidos a modo de ventanas ciegas flanqueadas de pilastras, con frontón partido y óculos en la parte superior. Cada una de estas ventanas, con perspectiva forzada, alberga un angelillo portador de atributos de la Pasión (lanza, escalera, esponja, flagelos, etc.). Los lunetos se reservan para figuras de centinelas dormidos.



3. Vicente López: San Luis Bertrán. Iglesia de Sierra Engarcerán. (Foto facilitada por don Fernando Marín.)

(3) Cf. ORELLANA: *Biografía pictórica valentina*. Valencia, 1967, páginas 482-484.



4. Bartolomé Matarana y Tomás Hernández: Frescos del presbiterio de la capilla del Monumento en el Colegio del Patriarca. Valencia.

Todo ello viene a completar el programa iconográfico del resto de las pinturas de la Capilla del Monumento referentes a la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, tradicionalmente consideradas de Tomás Hernández, pero que a nuestro juicio obedecen a las pautas del genovés Bartolomé Matarana.

Para terminar, pongamos de relieve el autorretrato de Matarana que hemos identificado entre las numerosas figuras que llenan la Capilla de Corpus Christi. Su efigie surge entre los asistentes del gran mural de la *Predicación de San Vicente Ferrer en el Compromiso de Caspe*. Se le reconoce fácilmente por ser el único personaje vestido con gorguera contemporánea mirando de frente al espectador. Aparenta una edad alrededor de cincuenta y cinco años, lo cual se aviene perfectamente a la fecha de nacimiento de 1550 que en nuestro estudio proponíamos. Sus facciones están más perfiladas, advirtiéndose en él una mirada estrábica, y su rostro, más iluminado que los demás personajes que le rodean, está pintado con una pincelada más sólida (fig. 5).

F. B. D.



5. Autorretrato de Bartolomé Matarana en el fresco de la Predicación de S. Vicente Ferrer en el Compromiso de Caspe. Iglesia del Patriarca. Valencia.